

RIMA XXXI

Nuestra pasión fue un trágico sainete
 en cuya absurda fábula
lo cómico y lo grave confundidos
 risas y llanto arrancan.
Pero fue lo peor de aquella historia
 que al fin de la jornada
a ella tocaron lágrimas y risas
 y a mí, sólo las lágrimas.